Trabajo decente: un imperativo para la sostenibilidad

De seguro, muchos hemos reflexionado alrededor de por qué, últimamente, hay un fuerte discurso de la sociedad alrededor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Vale decir que es loable que dicho discurso esté cobrando tal nivel de visibilidad en el marco de la corresponsabilidad con nuestro planeta, desde el actuar de las personas, organizaciones y los Estados.

Pareciese que hace unos años los seres humanos hubiésemos entrado en una curva ascendente donde cada relación estuviera, principalmente, orientada hacia nuestro propio propósito y beneficio, desconociendo los impactos sobre el entorno. Infortunadamente, llegó un punto en el que empezamos a descuidar y olvidar cómo nuestras acciones tienen un efecto sobre el contexto y sobre las demás personas, a tal nivel de, incluso, vulnerar los derechos y las libertades propias de la condición humana.

De allí la importancia que han tenido todos los acuerdos internacionales que preceden desde los Objetivos del Milenio suscritos en el año 2000 hasta las actuales metas globales de la Agenda 2030 en el marco de los 17 ODS. Bajo esta sombrilla de actuación se procura, de una u otra manera, regular las relaciones entre todos y buscar un equilibrio entre los diferentes actores, generando armonía entre nuestras acciones con el medio ambiente, siempre poniendo en el centro a las personas.

Sea así la oportunidad para recordar cómo en dicho contexto el trabajo decente se convierte en factor esencial para lograr una verdadera unidad entre esas interacciones humanas de manera ética y responsable.

Recientemente, en uno de esos eventos empresariales que reúne variedad de firmas colombianas, recordé del esfuerzo que amerita hacer empresa, máxime en países como el nuestro, con -hay que decirlo- unas dificultades propias del contexto, la historia y la coyuntura: tenemos barreras de mercado donde flagelos como la corrupción parecieran estar a la orden del día o qué decir del desarrollo económico que se ve mermado por un conflicto armado que no cesa y que impacta a las personas más vulnerables.

Así, tomo provecho de este espacio para agradecer a cada uno de los emprendedores y empresarios que se esfuerzan, cada día, por dar todo de sí para hacer mejor su labor.

Y es en ese esfuerzo donde es clave reconocer que, siempre, el mayor capital humano será su gente, no solo por estar a su cargo sino porque son quienes ponen todo su conocimiento y experticia para impulsar la idea de negocio y, en esa medida, son la clave del éxito.

Es por ello que quiero insistir en poner de relevancia por qué el trabajo, como elemento cotidiano de cada una de las relaciones que tenemos los seres humanos, se convierte en la única posibilidad de garantizar un crecimiento más que sostenible: perdurable en el tiempo.



Adriana Solano Luque
Presidenta Ejecutiva
presidencia@ccs.org.co